

Homily for the 33rd Sunday of Ordinary Time – Cycle C

November 17, 2019 – St Joseph Catholic Church (Installation)

The people who enthusiastically pointed out the Jerusalem temple to Jesus were excited and full of awe. They probably were not so used to all the magnificence of that sacred space. They were Jews and were proud of their temple, and surely wanted to show it off. But Jesus responded with a prediction that was fulfilled a couple of decades later, and that even us as Christians certainly lament about. The Temple was destroyed.

And our Lord knew very well, that other prophets that would speak about destruction would certainly come our way. Every generation has faced apocalyptic preachers, or what Pope Francis has referred to on several occasions as “prophets of doom.” The invitation from the Lord is not to be looking for these signs and figures in order to try to know when the end will be and how will it happen. Rather, we are called to see our times of tribulation and distress as opportunities to witness the power of Christ to those who are unbelievers.

Today, as we celebrate God’s generosity in providing a new pastor for this community, we can ask ourselves how as a Church we can be a beacon of hope where many people around us only see despair and sadness. Where sin and pain are so abundant, this parish can shine with the light of God’s mercy, by celebrating the sacrament of reconciliation that many people come to seek daily here. When disunity and conflict abound outside these walls, by celebrating the

Eucharist we can show how the One Bread unites us in a bond of charity that is stronger even than death and chaos. Where accusation and hate prevail, the Word of God can bring comfort and affirmation, building up the Community as an authentic expression of the body of Christ.

A couple of months ago, in his Letter to Priests commemorating the 160th anniversary of the death of Saint John Vianney, the patron of Pastors, Pope Francis wrote: “in times of difficulty, we all need God’s consolation and strength, as well as that of our brothers and sisters. All of us can benefit from the touching words that Saint Paul addressed to his communities: “I pray that you may not lose heart over my sufferings” and “I want your hearts to be encouraged” In this way, we can carry out the mission that the Lord gives us anew each day: to proclaim “good news of great joy for all the people”.”

Father Antony, may you experience God’s deep consolation from the Holy Spirit and from the Church, so that you may continue sharing the joy of the Gospel with this community that is being entrusted to you. That even in the midst of difficult times that we know we all experience in our Christian life, and especially in the priesthood, Jesus’ promise that we heard today in the Gospel: “I myself shall give you a wisdom in speaking that all your adversaries will be powerless to resist or refute,” may be fulfilled deeply in your ministry. May our Blessed Mother, our Lady of Guadalupe, help you to be a sign of hope for our people in this parish, and may She help us all to faithfully share good news of great joy, instead of bad ones, with those who are longing to hear them.

Las personas que con ánimo le señalaron el templo de Jerusalén a Jesús estaban entusiasmadas y llenas de asombro. Probablemente no estaban tan acostumbradas a toda la magnificencia de ese espacio sagrado. Eran judíos y estaban orgullosos de su templo, y seguramente querían mostrarlo. Pero Jesús respondió con una predicción que se cumplió un par de décadas después, y que incluso nosotros, como cristianos, ciertamente lamentamos. El templo fue destruido.

Y nuestro Señor sabía muy bien que otros profetas que hablarían sobre la destrucción ciertamente vendrían en nuestro camino. Cada generación se ha enfrentado a predicadores apocalípticos, o lo que el Papa Francisco ha llamado en varias ocasiones "profetas de la fatalidad". La invitación del Señor no es buscar estos signos y figuras para tratar de saber cuándo será el final y cómo va a suceder. Más bien, estamos llamados a ver nuestros tiempos de tribulación y angustia como oportunidades para dar testimonio del poder de Cristo a aquellos que no son creyentes.

Hoy, mientras celebramos la generosidad de Dios al proporcionar un nuevo párroco para esta comunidad, podemos preguntarnos cómo, como Iglesia, podemos ser un faro de esperanza cuando muchas personas a nuestro alrededor solo ven la desesperación y la tristeza. Donde el pecado y el dolor son tan abundantes, esta parroquia puede brillar con la luz de la misericordia de Dios, celebrando el sacramento de la reconciliación que muchas personas vienen a buscar aquí todos los días. Cuando la desunión y el conflicto abundan fuera de estos muros, al celebrar la Eucaristía

podemos mostrar cómo el Pan Único nos une en un vínculo de caridad que es más fuerte incluso que la muerte y el caos. Donde prevalecen la acusación y el odio, la Palabra de Dios puede traer consuelo y afirmación, construyendo la Comunidad como una expresión auténtica del cuerpo de Cristo.

Hace un par de meses, en su Carta a los sacerdotes que conmemora el aniversario 160 de la muerte de San Juan Vianney, el patrono de los párrocos, el Papa Francisco escribió: "en tiempos de dificultad, todos necesitamos el consuelo y la fuerza de Dios, así como el de nuestros hermanos y hermanas. Todos podemos beneficiarnos de las conmovedoras palabras que San Pablo dirigió a sus comunidades: "Oro para que no se desanime por mis sufrimientos" y "Quiero que sus corazones sean alentados". De esta manera, podemos llevar a cabo la misión que el Señor nos da de nuevo cada día: proclamar "buenas noticias de gran alegría para todo el pueblo".

Padre Antony, que experimentes el profundo consuelo de Dios que viene del Espíritu Santo y de la Iglesia, para que puedas continuar compartiendo la alegría del Evangelio con esta comunidad que se te ha confiado. Que incluso en medio de los tiempos difíciles que sabemos que todos experimentamos en nuestra vida cristiana, y especialmente en el sacerdocio, la promesa de Jesús que escuchamos hoy en el Evangelio: "Yo daré palabras sabias, a las que no podrá resistir ni contradecir ningún adversario de ustedes", pueda cumplirse profundamente en tu ministerio. Que nuestra Santísima Madre, nuestra Señora de Guadalupe, te ayude a ser un signo de esperanza para nuestra gente en esta parroquia, y que Ella nos ayude

a todos a compartir fielmente buenas noticias de gran alegría, en lugar de malas, con aquellos que anhelan escucharlas.